

SEGUNDA PROCLAMACIÓN

de Las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad

La UNESCO procedió el 7 de noviembre de 2003 a la segunda proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, una distinción internacional que consagra los ejemplos más sobresalientes de manifestaciones orales y formas de expresión cultural de todas las regiones del mundo.

El Director General, Koichiro Matsuura, dio a conocer la lista de nuevas Obras Maestras en el transcurso de una ceremonia que tuvo lugar en presencia del presidente del jurado internacional, el escritor español Juan Goytisolo.

El objetivo de la proclamación es distinguir formas de expresión populares y tradicionales tales como expresiones y tradiciones orales, música y danza, ritos y mitología, conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y el universo, técnicas artesanales tradicionales, así como los espacios culturales, entre otras.

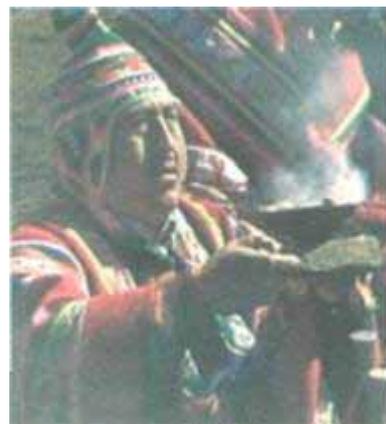
Este año, la proclamación reviste un interés particular, pues la UNESCO acaba de adoptar, en la 32ª reunión de su Conferencia General, una Convención Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial. Las Obras Maestras proclamadas se integrarán en la Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial prevista por la Convención.

Este programa de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial tiene como objetivos sensibilizar a la opinión pública para que reconozca el valor de este patrimonio y alentar a los gobiernos a tomar medidas jurídicas y administrativas para salvaguardarlo.

En la primera proclamación, que tuvo lugar en el 2001, se destacaron 19 obras maestras, entre las cuales cuatro pertenecen a América Latina y el Caribe. En esta ocasión la región cuenta con seis proclamaciones:

«La cosmovisión andina de los Kallawayaya» (Bolivia)

La cosmovisión andina de la cultura kallawayaya es un conjunto de creencias, mitos, rituales, valores y expresiones artísticas que, gracias a su coherencia, ofrecen una imagen original del mundo. Esta cosmovisión, impregnada de las creencias de los antiguos pueblos indígenas se plasma, entre otras cosas, en la práctica de una medicina tradicional reconocida en Bolivia y numerosos países sudamericanos donde circulan médicos kallawayas.



Su medicina es una fusión de una farmacopea animal, mineral y botánica de una riqueza excepcional con un corpus de saberes rituales profundamente religiosos.

Los orígenes del grupo étnico kallawayaya, asentado en la región montañosa de Bautista Saavedra, al sur de La Paz, se remontan al periodo preincaico. Muchas de sus prácticas y valores provienen de la fusión entre las religiones prehispánica y cristiana que caracterizan la vida y la cultura andina.

En las lenguas indígenas el término «kallawayaya» puede significar «país de los médicos» o «herboristas de la tierra sagrada de la medicina». La actividad principal de los kallawayas consiste, pues, en practicar una medicina ancestral ligada a ritos y ceremonias que constituyen además la base de su economía doméstica.

Los hombres, expertos curanderos nómadas, dispensan sus cuidados gracias a su saber médico y farmacéutico, que es el centro de un sistema complejo de transmisión y aprendizaje en el que el viaje desempeña un papel importantísimo. Los largos desplazamientos han aportado a estos curanderos nómadas un conocimiento de medios ecológicos muy variados y les han permitido enriquecer considerablemente su farmacopea vegetal. Ha llegado a ser una de las más importantes del mundo, con 980 especies botánicas. Las mujeres participan a su vez en ritos específicos, se dedican a la atención sanitaria de madres y lactantes, y confeccionan tejidos rituales con motivos propios de la cosmovisión kallawayaya. En las ceremonias rituales, grupos musicales llamados «kantus» tocan la quena y el tambor para comunicarse con los espíritus.

Estos conocimientos únicos se transmiten oralmente de padres a hijos. Sin embargo, el modo de vida kallawayaya se ve amenazado por numerosos factores de aculturación que podrían acarrear la desaparición de sus excepcionales conocimientos médicos. Más concretamente, la tradición peligra por factores internos tales como la pobreza, la falta de protección legislativa de los pueblos indígenas o el éxodo de los jóvenes en busca de actividades más lucrativas. Los procedimientos de depósito de patentes de las grandes compañías farmacéuticas también suponen una amenaza

«Las expresiones orales y gráficas de los Wajapi» (Brasil)

Los Wajapi, del grupo cultural lingüístico Tupi-guaraní, son oriundos de la región norteña del Amazonas. Los 580 individuos

que conforman la actual comunidad Wajapi viven en 40 pequeñas aldeas en territorios especialmente designados en el estado nororiental de Amapá, Brasil.

Los Wajapi tienen una larga historia en el uso de tintes vegetales con el que adornan sus cuerpos y varios objetos en los que predominan principalmente los motivos geométricos.



A través de los siglos, los Wajapi han desarrollado un idioma único -una rica mezcla de componentes gráficos y verbales- que reflejan su visión particular del mundo y les permite transmitir conocimientos esenciales.

Este arte gráfico, conocido como kusiwa, es aplicado con tintes vegetales rojos extraídos de la planta roucou del Amazonas y de olorosas resinas. Kusiwa es un repertorio codificado del conocimiento tradicional que está en constante evolución debido a la continua reconfiguración de los motivos y al invento de nuevos patrones por parte del artista. Los motivos comúnmente recurrentes incluyen al jaguar, la anaconda, la mariposa y el pez. Los Wajapi consideran los dibujos como huellas materiales de los primeros seres del universo, que reviven a tra-

vés de los mitos relatados. Por lo tanto, estos diseños son expresiones gráficas de narraciones mitológicas que explican la creación del hombre como una serie de divisiones entre el mundo animal y el natural.

Este arte corporal, muy cercano a las tradiciones orales preeuropeas, posee múltiples significados en varios niveles sociológicos, culturales, estéticos, religiosos y metafísicos. Como practicantes del shamanismo, los Wajapi han logrado mantener su visión cosmológica. Constituyendo el marco propio de su sociedad, la mitología Wajapi está basada en las diferencias entre el mundo humano y el natural y es perpetuado a través de la palabra y la imagen. Los Wajapi consideran que la calificación técnica y artística requerida para poseer la maestría de la técnica del dibujo y la preparación del tinte, no puede ser obtenida antes de los 40 años de edad.

Aunque los Wajapi viven en su propio territorio protegido, su estilo de vida tradicional, incluyendo la práctica del kusiwa, está en peligro de perder su significado simbólico e incluso de desaparecer. Tal pérdida alteraría de forma drástica los puntos de referencia estéticos, sociales y cosmológicos de la comunidad. Los principales peligros provienen del desinterés de las generaciones más jóvenes, de la tendencia de la sociedad contemporánea a despreciar el conocimiento y prácticas indígenas, al envejecimiento y reducción del número de Wajapis con conocimientos del repertorio kusiwa, y a la absorción gradual de los Amerindios a la sociedad brasileña.

«El carnaval de Barranquilla» (Colombia)

La ciudad de Barranquilla celebra cada año un carnaval durante los cuatro días que preceden a la Cuaresma cristiana con gran variedad de espectáculos coreográficos, musicales, líricos y teatrales, únicos en su género. Puerto comercial de la costa caribeña del norte de Colombia fundado en la época colonial, Barranquilla cuenta con un patrimonio cultural particularmente rico y variado de origen europeo, africano y autóctono.

La celebración del Carnaval de Barranquilla cristaliza, reproduce y transforma todas esas tradiciones culturales.

Los instrumentos y ritmos autóctonos y africanos se reconocen todavía hoy en la diversidad de los géneros musicales del carnaval. Las representaciones teatrales y líricas de las compañías de bailarines, actores y músicos de esta extraordinaria mascarada se inspiran en acontecimientos históricos y actuales. Las personalidades y la vida política contemporáneas son puestas en solfa en discursos y canciones de letras satíricas que dan al carnaval un ambiente festivo y burlesco.

Estas festividades pintorescas de Barranquilla proceden de los ritos de los carnavales europeos introducidos en la región durante el periodo colonial. En el siglo XIX, el carnaval de origen católico se fue fusionando con las tradiciones locales

prehispánicas y la herencia musical de los esclavos del África Occidental hasta transformarse en una fiesta popular y espectacular, accesible a todas las comunidades étnicas de Barranquilla.

El carnaval, cuyo éxito fue en aumento durante el siglo XX, ha cobrado ahora un cariz profesional y, como tal, es objeto de una amplia cobertura mediática tanto a nivel nacional como fuera de las fronteras de Colombia. Aunque representa una fuente de beneficios económicos para numerosas familias de escasos recursos, su creciente comercialización supone una potencial amenaza para la supervivencia de las expresiones tradicionales. Si no se logra controlar este fenómeno, el carnaval podría convertirse



en un escaparate publicitario de los productos que promocionan sus patrocinadores, predominando así el sensacionalismo sobre el aspecto tradicional de la fiesta. En el 2001, el gobierno colombiano, preocupado por proteger esta tradición secular, proclamó «Patrimonio cultural nacional» el Carnaval de Barranquilla.

«La Tumba Francesa de la Caridad de Oriente» (Cuba)

(También distinguida con el premio Samarkand Taronasi, creado por Uzbekistán.)

La forma cultural conocida como Tumba Francesa (tambor Francés), que asocia danza, canto y tambor, encarna uno de los lazos más antiguos y a la vez más vivos entre el patrimonio afrohaitiano

y las provincias del Oriente cubano.

Fruto de la fusión que tuvo lugar en el siglo XVII entre las danzas populares tradicionales francesas y la música de Dahomey (África Occidental), la Tumba Francesa llegó a Cuba con los esclavos haitianos. Los primeros indicios de la existencia de la Tumba Francesa se remontan a principios del siglo XIX y se encontraron en cafetales próximos a las ciudades de Santiago y Guantánamo. Tras la abolición de la esclavitud, en 1886, y la migración de los libertos a zonas urbanas en busca de trabajo, nacieron sociedades de Tumba Francesa en varias ciudades del este de Cuba. Estas organizaciones, extremadamente estructuradas, ilustran la fuerte influencia que la cultura afrohaitiana y las diversas tradiciones de África y Europa han tenido en la formación de la sociedad cubana en los tres últimos siglos.

En general, las representaciones comienzan con un solo en criollo hispánico o francés interpretado por el cantante principal, el comosé. A una señal de éste, el catá, gran instrumento idiófono de madera, empieza a sonar a un ritmo endiablado que reproducen tres tambores llamados tumbas. Estos instrumentos se tocan con la mano y se parecen a las congas modernas, aunque son más anchos de diámetro. Se fabrican a partir de un trozo de madera hueca de una sola pieza y se adornan con motivos grabados y pintados.

Los bailarines y cantantes del coro, dirigidos por el Mayor (o Mayora) de Plaza, son principalmente mujeres que visten largos trajes de estilo colonial y turbantes africanos y agitan coloridas pañoletas al bailar. Los cantantes llevan el ritmo con sonajas metálicas llamadas chachás. Las representaciones,



que consisten en series de canciones y danzas de 30 minutos, se prolongan en general hasta altas horas de la noche. Entre danza y danza, los participantes se detienen para comer, beber y hablar con el público.

Hoy sólo se ejecutan dos de las múltiples danzas de la Tumba Francesa: el masón, una parodia burlona de los bailes de salón franceses, y la yubá, en la cual los bailarines improvisan individualmente al ritmo endiablado de los tambores. La popularidad de la Tumba Francesa alcanzó su punto culminante a finales del siglo XIX. A causa del creciente desinterés de las generaciones posteriores, en el siglo XX la tradición declinó mucho. Hoy, sólo existen tres conjuntos que todavía interpretan y perpetúan la Tumba Francesa. Además, dado que está insuficientemente documentada, la tradición corre peligro de desaparecer.

Situado en las exuberantes Blue Montains, al oriente de Jamaica, Moore Town es el hogar de los pocos supervivientes que quedan en la isla de las comunidades de antiguos esclavos escapados conocidos como Cimarrones.

Los ancestros de los Cimarrones de Moore Town fueron expulsados de sus tierras en África Occidental y Central hacia el Nuevo Mundo bajo el dominio español.



«Las tradiciones de los Marrons de Moore Town» (Jamaica)



A principios del siglo XVIII, las comunidades Cimarronas establecidas en las montañas de Blue y Johncrow, controlaron gran parte del oriente de la isla y crearon sofisticadas unidades militares para paralizar la expansión del sistema de plantaciones bajo el control británico. Tras décadas de guerras los británicos finalmente cedieron a las demandas de las comunidades para el reconocimiento oficial de su autonomía mediante la firma de un tratado con los Cimarrones en 1739.

Provenientes de las regiones occidentales y centrales de África, con diversos idiomas y prácticas culturales, los Cimarrones de Moore Town desarrollaron nuevas ceremonias religiosas colectivas que incorporaron varias tradiciones espirituales. Esta religión fue nombrada Toque Kromanti, que constituye la base misma de la identidad Cimarrona hasta nuestros días. En las ceremonias Kromanti, las danzas, canciones y ciertos estilos

de tambores, tales como el Jawbone, Tambu, Papá Mandinga, Ibo y Mongala, son interpre-

tados cuando invocan los espíritus ancestrales. Estas ceremonias también incluyen Kromanti, un idioma esotérico derivado de África y raras preparaciones medicinales.

A pesar de que el Toque Kromanti continua siendo la práctica cultural más visible y que distingue a los Cimarrones de los otros jamaicanos, los Cimarrones de Moore Town han preservado además ciertos aspectos sociales, económicos y políticos de patrimonio específico, incluyendo el uso del «abeng», un cuerno que se sopla por un extremo, de origen jamaicano, que sirve como medio de comunicación a gran distancia; un sistema comunitario, único, «el tratado de tierras»; y una estructura política local.

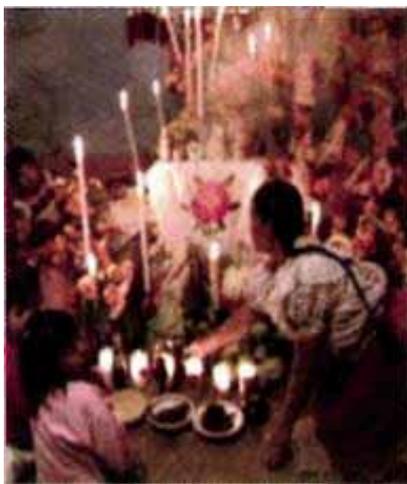
Sin embargo, debido a varias décadas de trabajos de los misioneros, relacionada con las iglesias evangélicas, opuestas vehementemente al Toque Kromanti, han provocado que esta tradición pase parcialmente a una forma clandestina, provocando serias divisiones dentro de la comunidad. Además, las deterioradas condiciones económicas han obligado a muchos Cimarrones jóvenes y de mediana edad a emigrar a otras partes de Jamaica o al exterior.

«Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos» (México)

Tal y como la practican las comunidades indígenas de México, la fiesta del Día de los Muertos celebra el retorno transitorio de los difuntos a la Tierra. Estas festividades se celebran cada año durante los últimos días del mes de octubre y los prime-

ros de noviembre, un periodo que en general marca el final del ciclo del maíz, alimento básico del país. Para facilitar el retorno de las ánimas a la Tierra, las familias decoran el camino que lleva desde la vía pública hasta las casas con pétalos de flor, velas y ofrendas.

Se supone que el difunto siente así agradecimiento hacia su familia, que adorna el altar familiar en la casa y la tumba en el cementerio con composiciones florales,



artesanías y los platillos preferidos del difunto. Todos estos preparativos deben realizarse con sumo cuidado, porque en el imaginario del grupo, un muerto que se considere ofendido por un rito mal hecho puede hacer que el cabeza de familia se enferme. Por el contrario, también puede expresar su contento y mejorar la vida cotidiana autorizando por ejemplo una buena cosecha de maíz que asegurará el sustento de la familia durante todo el año. Los muertos, clasificados en diversas categorías según el motivo del fallecimiento (accidente o asesinato), y por edades, sexos, y, en algunos casos, profesiones, tienen cada uno un día de culto determinado durante estas

ceremonias.

La fiesta del Día de los Muertos, de profunda riqueza espiritual y artística, reviste una importancia considerable en la vida cotidiana de las comunidades indígenas por la dimensión filosófica de la muerte que propone. Se inscribe tanto en un ciclo festivo y de rito popular como en la organización sociocultural de los grupos. La institución de esta, que es una emanación de la religión popular y de las fiestas católicas, revela una sinergia cultural entre el pensamiento indígena y el sistema ideológico importado en el siglo XVI por los europeos. El encuentro anual de los autóctonos y sus antepasados tiene asimismo una función social, pues recuerda el lugar del individuo en el seno del grupo y contribuye a la afirmación de la identidad y al posicionamiento político y social de comunidades muy preocupadas por la preservación de su tradición.

Aunque las celebraciones de la fiesta de difuntos no están formalmente amenazadas, es importante mantener su coherencia intacta para permitir que sus actores tengan clara conciencia de su valor. Además, la dimensión estética y metafísica de estas festividades debe preservarse del creciente número de diversiones no indígenas y de carácter comercial que tienden a vaciarlas de su contenido espiritual.

La tercera proclamación tendrá lugar en el 2005. ■